

Tokio, desierta y a oscuras

Los daños provocados por el seísmo causan apagones y reducen el servicio de metro ● Muchos negocios han cerrado y la gente se recluye en sus casas

J. REINOSO, Tokio
ENVIADO ESPECIAL

Andenes abarrotados de gente en muchas estaciones a la salida del trabajo, oficinistas caminando por las calles con paso nervioso y mascarilla sobre la boca para protegerse de la potencial radiactividad, hoteles casi al completo cuando el miércoles estaban semivacíos por la falta de turistas porque muchos trabajadores no pudieron regresar a sus domicilios, empresas con la calefacción a medio gas.

Estos fueron algunos de los efectos ayer de la decisión de las autoridades japonesas de reducir el servicio de metro y trenes de cercanías en Tokio para ahorrar energía y del anuncio reali-

zado a media tarde de que llevarían a cabo un gran apagón en esta ciudad de 13 millones de habitantes si los niveles de consumo de electricidad superaban los que se habían registrado por la mañana.

Al final no hubo un apagón generalizado porque, según dijo el Gobierno japonés, no hizo falta, pero sí se produjo el corte del suministro en algunos distritos, que se sumieron en la oscuridad en esta metrópolis habitualmente enaltecida por las luces de neón. Se prevé que las restricciones continúen al menos durante seis meses.

Desde hace varios días, las pantallas gigantes del barrio de negocios de Shibuya —uno de los puntos de referencia de To-

De las 54 centrales atómicas de Japón, 11 están paralizadas desde el terremoto

Desde hace días, las pantallas gigantes de la capital están apagadas

kió, debido a su famoso cruce en X, que detiene todo tráfico rodado y permite a los peatones cruzar en todas las direcciones sobre sus bandas de cebrá— están apagadas; un duro símbolo de la

crisis más grave que vive Japón desde la II Guerra Mundial.

La compañía eléctrica Tokyo Electric Power (Tepeco) dijo que la pérdida de la central nuclear de Fukushima y otros daños causados por el terremoto y el tsunami ocurridos el viernes de la semana pasada situaron su capacidad de suministro de energía un 25% por debajo de la demanda. Japón paralizó 11 de sus 54 plantas atómicas después del temblor de tierra. La energía nuclear representa el 30% del total de la capacidad de generación eléctrica de Japón. Según algunas estimaciones, el país perdió por la catástrofe, al menos temporalmente, entre el 10% y el 40% de los 240 gigavatios con que cuenta.

Tokio es ahora mismo una ciudad herida, en su funcionamiento diario y en su orgullo, en la que se están produciendo situaciones que encajan perfectamente con sus películas de animación futuristas.

Aunque las autoridades afirman que la subida de los niveles de radiactividad en la capital, debido al desastre en Fukushima —central situada 240 kilómetros al norte de Tokio—, no supone una amenaza para la salud, muchos residentes en la capital han huido. Otros se han recluido en sus casas, con la despensa repleta. En la tienda Newdays, situada bajo el viaducto de la estación de metro de Yurakucho, las estanterías de la sección de bollería y alimentos frescos están vacías.

Calles normalmente inundadas de gente ahora están semidesiertas, muchos negocios han cerrado y otros como los restaurantes del lujoso barrio de Ginza han perdido una buena parte del negocio. Además, han comenzado a producirse proble-



El temporal de nieve agudiza el sufrimiento de los damnificados

G. HIGUERAS
Hiroshima

La intensa ola de frío y nieve que durante los dos últimos días se ha cernido implacable sobre el norte de Japón, fustiga con especial dureza a las víctimas del tsunami, cuyas defensas se encuentran al límite. Según el diario *Mainichi*, la pasada madrugada han muerto 15 ancianos que se encontraban refugiados en escuelas a la espera de que se les pudiera trasladar a centros con mayor atención. La catástrofe de la central de Fukushima ha impedido también el restablecimiento de la electricidad y la calefacción en muchos de los refugios, lo que debilita especialmente a los ancianos. En la zona siniestrada vivía mucha gente mayor.

La temperatura descendió hasta los cinco grados bajo cero en la costa de la provincia de Iwate y hasta -4° en las de Miyagi y Fukushima, según el servicio meteorológico. En algunas zonas, la nieve llegó a alcanzar 10

centímetros de espesor, lo que dificulta las labores de los muchos equipos de rescate, que siguen peinando cientos de kilómetros de costa enfangada a la búsqueda de los desaparecidos. El *Mainichi* eleva el número de desaparecidos hasta los 20.000, además de los 5.178 muertos confirmados.

El balance oficial eleva a 15.000 el número de muertos y desaparecidos

dos. El Gobierno, aunque aumenta las cifras cada día, hasta ayer reconocía 15.000 muertos y desaparecidos. Miles de personas buscan a sus allegados. Los Ayuntamientos de las poblaciones afectadas han colgado las listas con los nombres de los supervivientes registrados en los albergues y de las víctimas mortales que se van confirmando.

Al frío y la nieve se añaden fuertes ráfagas de viento helado que casi hacen imposible caminar y que impiden la estabilización de la temperatura en los refugios. En las 10 provincias del norte hay instaladas en albergues temporales casi 400.000 personas, pero las que están en la parte occidental, en provincias como Niigata, tienen electricidad, gas y agua, lo que mejora sensiblemente su situación.

Las organizaciones humanitarias temen que el miedo que desatan las fugas radiactivas de Fukushima frene la llegada de mantas, ropa de abrigo, comida, medicinas y otros equipamientos urgentes para atender a los refugiados, sobre todo en estos días tan malos. El frío es la primera queja de los evacuados cuando se les pregunta sobre la situación que viven.

Una evacuada busca a sus amigos en un listado de un refugio. / KAZUHIRO NOGI (AFP)

